

# Pensar la política desde la sociología

*Thinking about politics from sociology*

**Ruth Sautu**

Universidad de Buenos Aires/Instituto de Investigaciones Gino Germani<sup>1</sup>  
Argentina

**Fecha de recepción: 17-02-2020**

**Fecha de aceptación: 14-04-2020**

## Resumen

Esta nota metodológica se pregunta: ¿por qué en todas las investigaciones las variables independientes género, edad/cohorte y clase social dan cuenta en buena medida de las diferencias en los comportamientos electorales? ¿Qué procesos culturales-cognitivos subyacen a ellas, los cuales son los que explican esas diferencias? En su respuesta discute el papel de los esquemas interpretativos de experiencias sociales desarrollados a lo largo del ciclo vital. Se trata de esquemas que colectivamente construidos y compartidos, afectan la manera como la gente interpreta y toma decisiones con consecuencias políticas. En el seno de las familias, de los lazos sociales y experiencias laborales, el género, la edad/cohorte y la clase social son campos privilegiados de las experiencias de vida.

*Palabras clave:* Esquema cultural-cognitivo; Experiencias sociales; Género; Edad/Cohorte; Clase social

## Abstract

This methodological paper asks why the independent variables of gender, age / cohort, and social class account for differences in electoral behavior in every sociological research. Which are the underlying cultural-cognitive processes that explain these differences? The paper discusses the role interpretive frameworks play in shaping social experiences throughout the cycles of life. These cultural cognitive blueprints or schemes are collectively built and shared and affect the way people interpret the world and make decisions bearing political consequences. Within families, social bonds, and work life, gender, age, and class are the most relevant fields of experience.

*Keywords:* Cultural-cognitive scheme; Social experiences; Gender; Age / Cohort; Social class

---

<sup>1</sup> Investigadora en el Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: rsautu@fibertel.com.ar.

## Introducción

Cada disciplina, en todas las ciencias sociales, físicas o naturales, ha construido a lo largo del tiempo sus propias teorías y metodologías. No es fácil por lo tanto inmiscuirse en un campo que no es propio. Sin embargo, cuando la tentación es grande la decisión de asumir riesgos también es grande, recordando que en la investigación científica y por lo tanto en los análisis teórico-metodológicos predominan las dudas más que los aciertos.

Con cierta prudencia el objetivo de esta nota metodológica es responder a la pregunta: ¿por qué en todas las investigaciones las variables independientes género, edad/cohorte y clase social dan cuenta en buena medida de las diferencias en los comportamientos electorales? ¿Qué procesos culturales-cognitivos subyacen a ellas, los cuales son los que explican esas diferencias? Nuestra respuesta se detiene en la discusión de aquellos procesos colectivamente construidos y compartidos que se expresan en el nivel individual como esquemas interpretativos de experiencias sociales; género, edad/cohorte y clase social son campos privilegiados de las experiencias de vida. De allí que esos esquemas interpretativos, en tanto colectivamente construidos y compartidos, afecten la manera como la gente interpreta y toma decisiones con consecuencias políticas.

La nota se circunscribirá a resumir y reflexionar lo que asumimos podría dar cuenta de procesos políticos recientes. No estamos en condiciones y no es nuestro propósito encarar una investigación para poner a prueba nuestras hipótesis. En términos de un diseño de investigación nos ubicamos en la etapa inicial, cuando a partir de una pregunta o problema de investigación trabajamos en la elaboración del marco teórico y la definición de los objetivos de investigación, y subsecuentemente tratamos de traducirlos en variables, factores, o situaciones con los cuales definiremos los criterios para seleccionar los casos y construiremos la base empírica del proyecto. Se trata de la etapa inicial en la cual los o las investigadoras reflexionan sobre el problema en su conjunto, ubicándolo en su contexto histórico y también en el conjunto de la sociedad de la cual forma parte. Esta reflexión nos permite enunciar supuestos teóricos y

empíricos que servirán de sustento a nuestras decisiones teórico- metodológicas cuando estemos diseñando el estudio.

En esta nota discutiremos sobre cómo conceptualizar teórica y medir empíricamente el género, la edad/cohorte de nacimiento y la clase social como variables independientes en una encuesta o áreas analíticas en un estudio etnográfico basado en entrevistas en profundidad. La discusión teórica de variables (cuando usamos métodos cuantitativos) o de áreas analíticas (cuando usamos métodos cualitativos) sirve a dos propósitos. Primero, buscamos comprender cuáles son los contenidos y significados de ellas, tratamos de establecer sus dimensiones y ubicarlas históricamente. Este minucioso análisis basado en la bibliografía disponible nos permite armar nuestro marco teórico y decidir los problemas de medición y observación. No se trata, por ejemplo, de incluir edad automáticamente, sino tratar de comprender cómo la edad influye y se entrelaza en los comportamientos electorales. ¿Qué los lleva a votar como votan? ¿Es una cuestión de madurez biológica y cultural, o nos sirve también como un indicador de pertenencia generacional? La verbalización de las preguntas de un cuestionario o las guías de entrevista en profundidad denotan, transmiten los significados que les asignamos en el marco teórico. Sirven también para construir las categorías agregadas de las edades; mientras la dimensión madurez sigue los ciclos vitales, la generacional sigue los ciclos históricos según la fecha de nacimiento. Luego, y una vez construida la base empírica, en la etapa del análisis los resultados son analizados con la grilla de ideas teóricas iniciales enriquecidas durante todo el proceso de investigación. La descripción de regularidades empíricas o de patrones de asociación que emergen de los datos son interpretados apoyándose en todo ese *background* teórico y el sentido común que nos brinda el ser miembros de esta sociedad.

La bibliografía sobre comportamiento electoral en la Argentina reciente cubre un número grande de temas; pero mi búsqueda estuvo exclusivamente orientada a seleccionar algunas cuestiones que me permitieran pensar el papel que en su investigación podría asignarse al género, la edad/cohorte y la clase social. Esos dos temas son el voto-económico y la lealtad partidaria. El argumento está organizado en tres momentos. Primero, comenzaremos describiendo brevemente los temas objeto de nuestro interés. Segundo,

discutiremos la construcción socio-cultural de los esquemas interpretativos de las experiencias subjetivas y del contexto socio-histórico en el cual orientaciones y comportamientos tienen lugar. Y tercero, buscaremos identificar cómo juegan el género, la edad/cohorte y la clase social en la construcción de esos esquemas interpretativos, usando como ejemplo datos recientes sobre la estructura de clase del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). La hipótesis general que sustenta nuestro argumento es que el comportamiento electoral, como cualquier otro comportamiento, constituye un proceso dinámico, el cual está imbricado en las interpretaciones de las experiencias pasadas traducidas en términos del presente, e incorpora asimismo de manera explícita o implícita las expectativas futuras.

### *Voto económico, identificación y lealtad partidaria*

En el curso de la vida, cada uno y una, como puede con los recursos que tiene toma cotidianamente decisiones. Para algunas personas y familias la decisión a quién votar puede ser más o menos subjetivamente relevante teniendo en cuenta la apreciación de cuánto puede o no cambiar la propia vida, y en qué medida puede afectar su situación económica. Entre los múltiples y complejos factores cuya influencia asumimos, las investigaciones sobre el tema destacan el papel de la economía diferenciando tres dimensiones: la clásica (*valence*), la posicional y la patrimonial. Dichas dimensiones abordan respectivamente la evaluación general del desempeño de un partido o candidatos en el gobierno, el posicionamiento respecto de políticas públicas alternativas que tienen efectos económicos (ejemplo políticas de ingresos y tributaria) y la magnitud de las posesiones materiales (Nadeau, Ratto, Lewis Beck, Bélanger, Gelineau & Turgeon, 2015).

Mientras la magnitud de las posesiones materiales caracteriza la posición de la persona/familia en una jerarquía de propiedad/desposesión, sus opiniones/preferencias por la orientación y metas de las políticas públicas muestran, además de sus intereses económicos, su concepción general de la sociedad y economía, sus ideas acerca del papel del Estado y valores como pueden ser la equidad e igualdad de oportunidades. Ellas son respectivamente un atributo del sujeto/familia e indicios acerca de su sistema de creencias y valores.

La primera dimensión, clásica, al ser más abarcativa las incluye a ambas;

podríamos imaginar que es la sumatoria ponderada (la ponderación depende del conjunto de personas), de creencias, valores, intereses individuales y grupales, y definiciones y preferencias acerca de los mejores caminos (políticas) para el logro de determinadas metas económicas y sociales.

El apoyo electoral en 1995 a la reelección del presidente Menem es interpretado como una actitud positiva a sus políticas de transformación económica implementadas en los noventa (Nadeau *et. al.*, 2015 citando a Gervasoni, 1998). Recordemos que en esa transformación se destacan las privatizaciones de las empresas públicas y la retracción del papel económico del Estado. Otro ejemplo interesante son las preferencias por políticas de largo o de corto plazo. Las primeras consisten en el diseño e implementación de proyectos de inversión en infraestructura que a mediano y largo plazo generen externalidades positivas sobre la producción de bienes y servicios. La cuestión aquí no es si se acepta tal política; la cuestión es quién las paga, quién debe reducir sus consumos y servicios de bienestar actuales para que los capitales se orienten hacia la inversión de infraestructura. Nadie niega los beneficios del Canal de Suez, la cuestión es ¿qué generación de qué grupos sociales pagó el precio? Entre las políticas de corto plazo podemos incluir los planes de ayuda y sostén de las familias. Generalmente ellos son categorizados, incluso por los mismos proponentes, como un gasto cuando también podrían ser pensadas como una inversión en recursos humanos, su salud y formación, en tanto constituyen la tercera pata de la trilogía que empuja el desarrollo económico: capital, tecnología y recursos humanos.

Pensando hoy en día, las preferencias personales en propuestas de políticas de largo plazo no necesariamente, ni siempre, responden a intereses espurios; pueden estar sostenidas en el convencimiento de que la inversión de largo plazo es una condición para el crecimiento económico. Ese convencimiento es la resultante de un proceso subjetivo de reflexión apoyada en una base selectiva de datos empíricos y su interpretación por expertos o referentes en quienes se confía. De manera similar la inversión en educación y salud no necesariamente ni siempre se apoya en argumentos derivados del bienestar social, se apoyan en el convencimiento de que la inversión en recursos

humanos es una condición para el crecimiento económico, sostenido por el conocimiento de expertos y referentes en quienes se confía.

Confiar en el conocimiento de expertos y referentes, plantear quienes pagan el precio, evaluar cursos de acción y sus consecuencias constituyen un proceso interpretativo que subyace a las motivaciones y decisiones intuitivas o razonadas del comportamiento electoral. Aunque no siempre ni en toda ocasión, por suerte, reflexionamos detenidamente sobre nuestros actos y sus consecuencias, siempre está presente nuestro esquema interpretativo enraizado en nuestras experiencias pasadas, nuestras ideas e intereses presentes y nuestras expectativas futuras.

Las preferencias y lealtad partidarias que dan cuenta de la estabilidad del voto dan lugar a muchas interpretaciones. Una de ellas es la de Juan Carlos Torre sobre el alma permanente del peronismo, que está asociada a principios ideológicos compartidos como el nacionalismo, el estatismo, la justicia social y la protección social (citado por Calvo, 2013). Muy probablemente este sustrato de creencias e ideas compartidas ha sido reforzado por la propia experiencia interpretativa en la cual sería necesario incorporar la transmisión generacional de experiencias e identificación partidaria.

### ***Los esquemas socio-culturales interpretativos***

Está ampliamente aceptado en sociología y en ciencia política que el género, edad/cohorte y la clase social (o en algunos casos la ocupación) explican en buena medida los comportamientos, entre ellos el electoral. Esto justifica que transformados en variables independientes sean incluidos en todas las investigaciones; ellas son variables estructurales porque en la categorización se tiene en cuenta la posición ocupada por la unidad de análisis en la distribución total del conjunto de personas y familias. Así se es “alto” o “bajo” dependiendo de su ubicación en la distribución de la totalidad societal, del contexto histórico en el cual se asientan y de la comparación con otras personas y familias. La discusión de la conceptualización teórica y de los criterios para la medición de estas variables son claves no solo en el momento de la construcción de los datos, sino también para comprender los resultados de las investigaciones.

La línea de análisis que estamos proponiendo en esta nota se sostiene en tres proposiciones. La primera es el carácter colectivo e histórico de los procesos que subyacen a las variables objeto de nuestro interés. La segunda es el nexo analítico entre las conductas individuales y la estructura y procesos sociales-históricos es el sistema de disposiciones y estructuras cognitivas adquiridas a lo largo de las experiencias de vida. Y la tercera, como consecuencia de lo anterior, es que los miembros de una sociedad o grupo comparten esquemas interpretativos socio-culturales que movilizan en sus comportamientos y relaciones sociales. En el diseño y análisis de los comportamientos electorales el esfuerzo intelectual de las/los investigadores es comprender que subyace a una preferencia; por qué la gente vota a quién vota; por qué les cree a unos candidatos y no a otros.

La idea de que los miembros de una clase social, grupo o generación comparten esquemas interpretativos socio-culturales está inspirada en el concepto de *habitus* de Bourdieu (1979) y en el de *toolkit* cultural de Swidler (1986). Ambos comparten el carácter de construcción colectiva e histórica que se genera en los procesos de socialización a lo largo de toda la vida; son permanentes y se reproducen generacionalmente, siendo asimismo dinámicos y sujetos al cambio. Parafraseando a Bourdieu, Changeux en su discusión con Ricoeur sobre la consciencia de uno mismo y de los otros, sostiene que

[e]l *habitus* es un puente (y no solo una palabra-puente) que vincula la noción de aprendizaje con el *imprint* (marca, impresión) del entorno social y cultural, especialmente con el contexto de las representaciones sociales. Bourdieu define el *habitus* como un sistema de disposiciones, prácticas, y representaciones que son permanentes, generativas y organizadoras. La importancia de los procesos neuronales de aprendizajes en el análisis de Bourdieu es tal que él mismo lo menciona en sus *Meditations pascaliennes*, “el reforzamiento o debilitamiento de las conexiones synapticas.” (Changeux y Ricoeur, 2000 tomado de Sautu, 2016:120)

Los esquemas interpretativos, que son parte de la cultura, son sistemas de significados socialmente construidos y compartidos; ellos consisten en *eschematas* de normas, valores, prácticas que los agentes sociales, ellos mismos creadores, utilizan como un *toolkit* según su interpretación de la situación y relaciones sociales en las cuales participan. Estos sistemas interpretativos

permiten las relaciones sociales y los comportamientos de los agentes sociales, ya que son sistemas de categorización de personas, entidades, objetos y situaciones y también funcionan como justificación social y subjetiva de esas relaciones y categorizaciones (Sautu, 2016).

Los esquemas interpretativos, en tanto estructuras cognitivas, se forman a lo largo de las experiencias de vida, los cuales en el nivel práctico actúan como categorías de percepción, juicio, o principios clasificatorios y organizadores de la acción social; como tales, los actores sociales son operadores prácticos en la construcción de objetos sociales. Como miembros de una sociedad compartimos disposiciones y modos de actuar e interactuar, compartimos una historia y experiencias vitales. (Sautu, 2016: 121). La socialización temprana tiene lugar en un ámbito de relaciones cercanas, en especial el hogar y el barrio, subsecuentemente la escuela y los lazos sociales creados a lo largo de la vida. Una preocupación de la psicología social cultural, influenciada por las neurociencias, es como tiene lugar la conciencia de experiencias vividas.

Comprender la arquitectura neuronal que da lugar a experiencias conscientes es uno de los problemas centrales no resueltos de la neurociencia de hoy en día (...) En la comprensión del tema delimitado del acceso consciente, se preguntan: ¿cómo una pieza interna o externa de información gana acceso al procesamiento consciente definido como una experiencia subjetiva? (Dehaene & Changeaux, 2011: 200).

Preguntas éstas que nos hacemos cuando leemos sobre el *habitus* o sobre los esquemas interpretativos de experiencias. No sabemos cómo en lo profundo de la persona tiene lugar, pero sí podemos constatar sus consecuencias cuando como en el caso de nuestro interés observamos la perdurabilidad de ciertas interpretaciones de los sucesos políticos, o cuando nos preguntamos por qué le creen a quienes le creen.

Todos los miembros de una sociedad comparten creencias, normas y valores; no todos ni la mayoría comparten de manera explícita ideologías específicamente conformadas. La constitución de ideologías políticas forma parte de experiencias que pueden estar o no presentes en los esquemas interpretativos compartidos por todos o la mayoría de los miembros de grupos o conjuntos sociales. La ideología política es un sistema de creencias en torno al orden socio-político. “A nivel colectivo la ideología política funciona como un marco simbólico de referencia con la función de orientación social, que usan los

grupos políticos para posicionarse y comunicar sus posturas” (Brussino, Imhoff, Paz García & Dreizik, 2017: 3-4).

Cuando en nuestras investigaciones incorporamos las variables género, edad/cohorte de nacimiento y clase social, en su conceptualización y medición tenemos en cuenta que consisten en campos de experiencias enraizadas en tradiciones culturales históricas de percepción, categorización, evaluación, y organización en relaciones sociales. Todos los partidos políticos y los candidatos en nuestro país se declaran fervorosos nacionalistas, adhieren profundamente a los principios de la justicia social, y ninguno reniega de las políticas de equidad e inclusión. El tema por discutir es cómo la gente incorpora, memoriza e interpreta esos discursos. ¿Las ciudadanas y ciudadanos en el momento de votar interpretan de manera diferente esos mensajes? ¿Sus interpretaciones difieren según quienes sean los emisores? ¿Por qué confían y en quienes confían?

En su historial completo de largo plazo podríamos decir que virtudes y maldades, y errores y aciertos muy probablemente estén distribuidos al azar en los partidos y candidatos; en la Argentina y en el resto del mundo. El sesgo a favor o en contra depende de cómo la gente interpreta los mensajes y la confianza que le inspiran. Un partido o candidato ganara las elecciones dependiendo del peso que en el todo tengan aquellos cuyas interpretaciones les son favorables, de allí que una verdad de Perogrullo afirma que es relevante observar la composición del electorado y reflexionar sobre sus posibles juicios y decisiones.

### *Género, edad/cohorte y clase social.*

Cuando en una serie de investigaciones una variable o conjunto de variables independientes sistemáticamente introduce diferencias significativas en la variable postulada como dependiente, entonces en estos casos la práctica usual consiste en continuar incorporándolas a los nuevos proyectos. Tal es el caso del género y la edad y la de alguna variable vinculada a la clase social u ocupación. No está en discusión que deban ser tenidas en cuenta; la cuestión es cómo serán teóricamente conceptualizadas, cuáles serán las dimensiones a tener en cuenta y cómo serán medidas. El punto es hacer explícito que unidades de análisis personas estamos agregando en las categorías de esa variable independiente. Un

ejemplo son los estudios en los cuales se categorizan juntos los trabajadores manuales y los empleados administrativos rutinizados. Algunos autores marxistas lo hacen. Dudo que sea relevante en el caso de Argentina, en que las chances de vida de un empleado aun rutinizado no son las mismas que las de un matarife o un maletero del aeropuerto.

En el punto anterior señalamos que distintos conjuntos de personas socialmente diferenciados construyen y transmiten diferentes esquemas interpretativos de sus propias experiencias sociales; experiencias éstas que están conformadas en el contexto macro-social histórico en el cual son generadas. Ejemplos típicos son el barrio en el cual vivimos y la escuela a la cual concurrimos; ambas pueden generar un campo muy diverso de experiencias personales. El desempeño en una ocupación constituye asimismo un espacio de experiencias generador de intereses y expectativas. Es relevante entonces que miremos al contenido específico de situaciones de vida a que dan lugar las diferentes inserciones sociales.

Tomaré como ejemplo para el presente ejercicio a la clase social, variable independiente que es medida usando la ocupación como indicador privilegiado. La estructura ocupacional es la bisagra entre la estructura económica y la estructura de clase; siendo las tres expresiones de la distribución desigual del poder y los privilegios en la sociedad. La perspectiva teórica de un estudio establece las diferencias de cómo son conceptualizadas y ubicadas las ocupaciones en la reconstrucción de la estructura de clase (Sautu, 2016, cap. II).

Si las clases sociales y las ocupaciones (al igual que el género y la edad/cohorte) son campos de experiencias, la perspectiva teórica establecerá una diferencia en como las definimos, categorizamos y agrupamos en categorías más agregadas. La categoría obreros, o manuales como ya dijimos, engloban una serie muy distinta de condiciones básicas de existencia, desde los obreros altamente especializados y técnicamente calificados de las industrias altamente tecnológicas hasta los albañiles o los peones del ferrocarril. Igual problema se presenta en otras categorías ocupacionales. Este problema se resuelve construyendo categorías y subcategorías que permiten especificar la medición y el análisis. Aunque siempre es conveniente hacer explícitas las definiciones, el tamaño de la muestra pone sus limitaciones. Cuando se construye un sistema de

categorías y se especifican los contenidos de cada una de ellas, se está asumiendo de manera implícita que esos subconjuntos cada uno representa un campo de socialización y experiencias e intereses que se expresaran de manera diferente cuando se procesen los datos.

En el voto económico, como en cualquier comportamiento, es importante poder inferir que problemática es la que muy probablemente se está expresando, qué razones llevan a personas de un determinado conjunto a votar por un candidato o partido y no por otros. La motivación del voto puede ser la heladera vacía, el no poder salir de vacaciones, el temor por perder el empleo, o la falta de posibilidades de cambio o ascenso. También puede ser la identificación con los modelos sociales que representan los candidatos. Existen muchas razones, pero nuestro supuesto fuerte es que la interpretación sobre nuestro presente y futuro es central en nuestras decisiones. Y que de entre las muchas inserciones sociales a tener en cuenta, la clase social y la ocupación ocupan un lugar privilegiado.

En los estratos o subcategorías dentro de las clases sociales (ver anexo) se agrupan ocupaciones que son su parte visible y muestran los recursos materiales y no materiales que hacen al sustento de las clases sociales. Analizando las ocupaciones ordenadas en cada uno de los estratos es posible distinguir diferencias internas en cuanto a su nivel de estabilidad/rotación, intercambiabilidad ocupacional, posibilidad de carreras internas dentro de la propia ocupación, u oportunidades o no de ascenso social.

Los segmentos y fracciones de clase comparten algunos rasgos e intereses que las diferencian y posicionan dentro de los mercados de bienes, servicios o trabajo. Los ejecutivos de las grandes corporaciones conforman una fracción de clase (en el sentido estricto del término); entre ellos existen muchos elementos en común que definen su acceso y desempeño, la posibilidad de movilidad espacial, horizontal e incluso vertical. Los intereses y la identidad de clase pasan por la pertenencia a ese conjunto; más aún, la emergencia de ideas y esquemas psicosociales-culturales interpretativos de la propia experiencia y del contexto socio-económico político, en particular en lo que se refiere a sus ideas de cómo opera, y debe hacerlo, el sistema económico. Tienen consciencia de que su suerte personal y de conjunto está muy ligada justamente al curso de la economía, a las políticas redistribucionistas y tributarias, a la relación con los

sindicatos, a la situación de los mercados, etc.; es decir, a las políticas posibles que afecten a las empresas que constituyen su fuente de trabajo y futuro.

Las ocupaciones de clase media que implican el desempeño de tareas administrativas y contables generales, control de personal e inventarios, manejo de dinero, etc., tienen una gran intercambiabilidad entre sí; comparten, no solo en términos generales, capacidades y conocimientos, sino también patrones para el desempeño del rol; es así que existe una mayor intercambiabilidad, que le otorga a estas ocupaciones una cierta ventaja en la búsqueda de empleo y en las posibilidades de movilidad dentro de ese segmento. Estas ventajas en buena medida se opacan porque muchas de esas ocupaciones están rutinizadas y, en general, tienen bajos ingresos. Sus mayores preocupaciones probablemente sean la demanda de sus capacidades, los niveles de salarios, la inflación y el costo de vida, incluyendo los consumos y servicios que, según siente, se merece tener disponibles.

Existe un segmento de clase media conformada por agentes, cuentas propias, gestores, cuya función es hacer trámites (por ejemplo en el ANSES, en la AFIP, la Aduana) que en sí mismos no son complejos pero en torno a los cuales los organismos del Estado han creado una maraña de dificultades que lleva a empresas y particulares a recurrir a intermediarios. Los gestores dominan las relaciones con la gestión pública. Existen además agentes de ventas de propiedades y otros bienes, como martilleros y comisionistas, cuyo rol ocupacional es asimismo de intermediarios. Algunas de estas ocupaciones, que comparten estilos de actuar y *know how*, gozan de restricciones legales a la libre competencia, como los martilleros. Sus intereses lógicamente se verán afectados por las políticas que interfieran con su mercado, por ejemplo, la reducción en la demanda de locales para instalar pequeños comercios o servicios.

En el gran segmento de la clase popular informal existe movilidad entre los desempeños de una variedad de ocupaciones, en la reparación de viviendas, en plomería y electricidad. No necesariamente los trabajadores tienen baja calificación o reducidos ingresos. Una parte de este segmento eventualmente se organiza con una clientela estable y creciente y devienen cuentapropistas que emplean personal. Con excepción de aquellos que logran armar una empresa, aunque pequeña, la transitoriedad y la dependencia de la demanda boca a boca

de sus clientes de clase media-media o media baja los hace muy vulnerables. Si la situación económica general afecta los ingresos de su clientela, los golpea a ellos antes que a nadie.

Además de los segmentos y divisiones internas, analizando detenidamente la composición ocupacional de las clases sociales, es posible establecer que existen *cadres* y estamentos. Los *cadres* se caracterizan por estar conformados por graduados universitarios que ejercen un monopolio de desempeño de ciertas actividades, legitimado en general por ley o por normas antiguas sedimentadas en la costumbre. Además, en muchos, tal vez la mayoría, existen reglas escritas y no escritas de exclusión, aun cuando el acceso solo requiere que se reúnan las capacidades y rasgos demandados para el desempeño profesional. Hoy en día probablemente el proceso de corporativización de los servicios de salud y la concentración del ejercicio profesional en grandes estudios, consultoras, empresas constructoras, el mismo estado, hacen del ejercicio profesional una actividad más dependiente sectorialmente de los organismos del Estado, los sindicatos y en general de las políticas y programas públicos. No obstante, existe una identidad e intereses profesionales compartidos, avalados por el respectivo Consejo Profesional. Su dependencia efectiva de la situación económica general puede afectar a algunos más que a otros; sin embargo, no sorprende si sus decisiones políticas están muy afectadas por los procesos crecientes de concentración, corporativización y financiarización de la economía mundial y argentina (Sautu, 2016).

Los empleados y funcionarios del Estado, al igual que los docentes conforman estamentos que asientan sus derechos sobre la base de normas jurídicas de acceso y desempeño, de la acción sindical y el reconocimiento social de estatus. Constituyen estamentos dado que se caracterizan porque una vez ingresados a la carrera, sus miembros gozan en alta probabilidad de estabilidad y previsibilidad; tal situación se halla legitimada normativamente ya sea por la carrera en la administración pública como por el estatuto docente y los usos y costumbres prevalentes en ese gremio. Muy probablemente sus intereses y su manera de interpretar los mensajes de partidos y candidatos tienen en cuenta la sutil o abierta crítica a su papel social y su peso en las arcas del Estado.

### *A manera de cierre*

Analizar los resultados de investigaciones científicas, sean cuantitativas o cualitativas, es una ardua tarea que requiere mucha paciencia. La estadística y la sistematización de entrevistas nos permiten descubrir regularidades empíricas y patrones sistemáticos que se inducen de los datos. Analizar es tratar de comprender los porqués de esas regularidades y patrones: ¿qué clase de procesos están revelando? ¿Cuál es el significado socio-cultural que emerge de los mismos? Por ejemplo, en el análisis de encuestas siempre nos preguntamos por qué la gente responde como responde; por qué una o un joven de clase media, empleados en un banco transnacional, no guardan la lealtad partidaria a la cual adhieren sus padres y abuelos; cómo interpretan la realidad actual y cuáles son sus expectativas futuras que hacen que rompan con una tradición familiar.

La sugerencia de esta nota es bajar el nivel de abstracción de las categorías de las variables independientes y preguntarse ¿cuáles son las razones que la gente tiene para pensar y actuar como lo hace? Podemos hacernos estas preguntas aun cuando el tamaño de la muestra no nos permita contrastarlas con los datos, estableciendo cómo se compone nuestra categoría: por ejemplo, empleados en términos de edades, género, posibles puestos de trabajo. ¿Cuáles son sus intereses? ¿Cómo interpretan su entorno? ¿Cuáles son sus pronósticos acerca de cómo candidatos y partidos afectarán su vida y la de su familia, su bienestar social y económico?

La propuesta de esta nota es hacerse esas preguntas al diseñar el estudio; tomarlas muy en cuenta al decidir cómo seleccionar sus casos y los contenidos de los instrumentos de medición que utilizara. Repetir las mismas preguntas cuando se enfrenta a los resultados. Si las encuestas de opinión no aciertan en sus pronósticos sobre el resultado de las elecciones, tal vez deberían preguntarse a quiénes entrevistaron y qué le preguntaron, cuál puede haber sido el significado que el entrevistado le asignó a la pregunta. No necesariamente porque la pregunta en sí misma no fuera pertinente, sino porque despertó en el entrevistado significados no esperados.

Los conceptos complejos multidimensionales son muchos en las ciencias sociales. Sería imposible abordar todas o la mayoría de esas dimensiones en un

proyecto de investigación. Existen tradiciones, líneas de estudio que van cambiando con el tiempo y con el avance en el conocimiento sobre distintos temas y problemas. Las interpretaciones retrospectivas como las motivaciones, intereses presentes y expectativas futuras subyacen a decisiones y comportamientos. En este proceso es posible encontrar elementos enraizados en la reproducción de patrones propios de nuestras pertenencias familiares y de lazos sociales, y también elaboraciones presentes focalizadas en el momento, partidos y candidatos actuales. ¿Qué pesa más en el momento de votar? No lo sé.

Existen partidos y tradiciones políticas que perduran en las familias, como perdura el recuerdo y la identificación con los padres y abuelos.

Son predisposiciones de largo plazo que explican la estabilidad de las preferencias electorales; la clase social, la ideología y la identificación partidaria constituyen las principales, las cuales operan al nivel del elector reflejando sus intereses, valores e identificaciones más perdurables. Actúan como lentes que filtran los factores más contingentes y variables vinculados a cada elección (Tagina, 2012: 353).

Los procesos de socialización a lo largo de toda la vida van dejando su huella. Los años iniciales, los contactos con la familia y el entorno social y barrial, en especial las vivencias con alto contenido emocional tienden a ser más perdurables, estar impresas en la memoria selectiva incorporándose a los esquemas interpretativos que se movilizan en el momento de votar. La cuestión es la percepción y evaluación del entorno actual, de los comportamientos y mensajes políticos. ¿Cómo afectan cuando en la opinión de las personas no son compatibles con las emociones e ideas enraizadas en el pasado?

No es sencillo en ciencias sociales interpretar los comportamientos del presente y pronosticar el futuro. Afortunadamente, la fuerza de la sociedad y de los conjuntos, grupos o clases sociales es tan fuerte que su impronta se advierte en la forma de regularidades y patrones construidos colectivamente, transmitidos a las nuevas generaciones, reproducidos y también transformados de manera dinámica. Si no fuera así, ni la sociología ni la ciencia política podrían existir.

**ANEXO: La Estructura de Clase del AMBA 2015-2016**

*Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Estructura de clase 2015-2016*

<b>Estrato</b>	<b>Fi</b>	<b>5 Clases</b>	<b>3 Clases</b>
II	(10) 0,9%	2,6%	16,9%
III	(18) 1,7%		
IV	(46) 4,3%	14,3%	
V	(106) 10,0%		
VI	(239) 22,4%	37,8%	37,8%
VII	(164) 15,4%		
VIII	(43) 4,1%	27,0%	45,3%
IX	(244) 22,9%		
X	(34) 3,2%	18,3%	
XI	(161) 15,1%		
<b>n</b>	<b>(1065)</b>		

Reproducido de Sautu, 2020: cap. III.

En la reconstrucción de la Estructura de Clase se usaron los datos de una encuesta aleatoria de 1065 personas de ambos sexos con edades entre 25 y 65 años, la cual fue realizada dentro del proyecto Pi Clases que cuenta con el apoyo UBACYT y PICT. La estrategia fue categorizar como es usual las ocupaciones con el CIUO (código de la OIT denominado Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones), y agruparlas teniendo en cuenta la condición de ocupación (asalariado, cuenta propia, etc.) y la posición de autoridad. Este agregado fue denominado estrato o subcategoría de clase. Dentro de cada estrato las ocupaciones fueron categorizadas en 17 grupos ocupacionales según el papel desempeñado dentro de una organización económica, cualquiera fuera su dimensión y característica. Los detalles para la reconstrucción de la estructura de clase y la categorización de las ocupaciones identificadas por el CIUO figuran en Sautu, 2018.

El análisis de los resultados, incluyendo el cuadro adjunto, fueron incluidos en Sautu (2020, en prensa).

## Referencias bibliográficas

Bourdieu, P. (1979) *Distinction. Critique sociale du jugement*. Paris: Les Editions de Minuit.

Brussino, S. Imhoff, D., Paz García, A.P., & Dreizik, M. (2017) El análisis psicopolítico de la ideología política, en S. Brussino (coordinadora), *Políticamente. Contribuciones desde la Psicología Política en Argentina* (p.9-239). Buenos Aires: CIECIS, CONICET. Recuperado de: [https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/4910/politicamenteBrussino\\_2017.pdf?sequence=4&isAllowed=y](https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/4910/politicamenteBrussino_2017.pdf?sequence=4&isAllowed=y)

Calvo, E. (2013) El peronismo y la sucesión permanente: mismos votos, distintas elites, *Revista SAAP*, 7(2), 433-440. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3871/387133948020.pdf>

Changeux, J.P & Ricoeur, P. (2000) *What Makes Us Think? A Neuroscientist and a Philosopher Argue about Ethics, Human Nature and the Brain*. Princeton: Princeton University Press.

Dehaene, S. y Changeaux, J.P (2011) Experimental and Theoretical Approaches to Conscious Processing, *Neuron* 70(2), 200-227. Recuperado de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0896627311002583>

Gervasoni, C. (1998). El impacto de las reformas económicas en la coalición electoral justicialista (1989-1995), *Revista SAAP*, (6), 67-101. Recuperado de: <https://revista.saap.org.ar/contenido/boletin-1998-otono/ot-ger2.pdf>.

Nadeau, R., Ratto, M. C., Lewis-Beck, M. S., Belanger, E., Gélinau, F., & Turgeon, M. (2015). Economía y elecciones en Argentina: las dimensiones clásica, posicional y patrimonial de la teoría del voto económico. *Revista SAAP*, 9(2), 235-266. Recuperado de: <https://revista.saap.org.ar/contenido/revista-saap-v9-n2/ratto-et-al.pdf> .

Sautu, R. (2016) *Teorías y métodos en la investigación de la cultura*, cuaderno N°1. Buenos Aires: IIGG/CLACSO. Recuperado de: [https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana-cm/libro\\_detalle\\_resultado.php?id\\_libro=1570&campo=cm&texto=23](https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana-cm/libro_detalle_resultado.php?id_libro=1570&campo=cm&texto=23)

Sautu, R. (2016). *Economía, clases sociales y estilos de vida*. Buenos Aires: Lumiere.

Sautu, R. (2020) La estructura de clase del AMBA 2015-2016. Segmentos, fracciones de clase, grupos profesionales y estamentos, en R. Sautu, P. Boniolo, P. Dalle y R. Elbert (comps.) *El Análisis de Clases Sociales. Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Buenos Aires: en prensa Colección CLACSO-IIGG.

Swidler, A. (1986). Culture in action: Symbols and strategies. *American Sociological Review*, 51(2), 273-286.

Tagina, M. L. (2012). Factores contextuales, predisposiciones de largo plazo y accountability electoral en Argentina en tiempos del Kirchnerismo. *Política y Gobierno*, 19(2), 343-375. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/pyg/v19n2/v19n2a6.pdf>